

ACTIVISMO POLITICO Y REPRESENTACION DEL YO

A. Fedi, K. Greganti, S. Tartaglia
Universidad de Turín

RESUMEN

El artículo analiza la relación entre activismo político e identidad. Se realizó una investigación mediante un cuestionario en una muestra de 200 jóvenes (edad 18-32 años) de los que 100 eran activistas políticos y 100 no pertenecían a ninguna asociación político-social. Las variables investigadas son la representación del yo y de su grupo (a través de un diferencial semántico), la autoestima y el Locus de Control. Después se realizó un estudio cualitativo de unas entrevistas, hechas a 14 activistas sobre el significado de su pertenencia, a través del análisis de contenido y de su estructura discursiva. Los activistas presentan a una autoestima más elevada, mayor control interno y una diferente representación del yo. Los resultados muestran que aún existen diferencias entre militantes de derecha y izquierda.

ABSTRACT

The article investigates relationship between political activism and identity. An inquiry has been led on a sample of 200 young people (aged 18-32 years): 100 political activists and 100 young people with no social or political groups belongings. The investigated variables concern self and group representation (investigated by a set of differential semantic scales), self-esteem and Locus of Control. Then a qualitative investigation has been led on 14 activists interviewed about the meanings of their belonging. We have conducted a content analysis and a discourse analysis. The results show differences between activists and non-activists (higher self-esteem, more internal Locus of Control and different self-representation) and between left-wing and right-wing activists.

Key words: political activism, self-esteem, group representation, differential semantic.

Introducción

La psicología social pone en el acento en el sujeto activo, capaz de actuar, de decidir y de elegir, que se mueve en un mundo social concreto y simbólico, dentro del que percibe recursos y vínculos, construyendo representaciones y evaluaciones del yo y del mundo (Amerio, 1995). La compleja relación entre los aspectos cognitivos y afectivos del sujeto y los aspectos concretos de la situación es bien recogida por el concepto de *acción*, en-

tendida como proceso socio-cognitivo en el que los hechos del mundo social son recogidos por el sujeto con su propia elaboración, cognitiva y afectiva, tal como ocurre en la construcción de los significados mediante el intercambio con otras personas. Dicha perspectiva permite observar lo social, no como algo que se impone a los individuos, sino como un elemento que está en relación dialéctica con los sujetos, con los que constituye una relación de definición recíproca y de los que parcialmente surge y se modifica.

El concepto de acción como medio activo entre el sujeto y lo social “permite adoptar una perspectiva precisamente psicosocial sobre seres humanos reales (con procesos psicológicos y capaces de intervenir en el mundo) y sobre un conjunto concreto de sucesos, grupos, instituciones, sistemas normativos donde toma consistencia una dimensión ética fundamentada en la responsabilidad” (Amerio, 1995, p. 275).

Por otro lado, los procesos que comprometen al individuo como actor social implican que el sujeto adopte una posición en el mundo social, basándose en sus representaciones y evaluaciones: en esta articulación la identidad, tomada como “concepto de sí mismo, que el sujeto se construye en fases específicas de su experiencia” (Amerio y Ghiglione, 1986, p. 617), adopta una forma y un significado en las relaciones entre identidad, pertenencias y acción (Tajfel, 1981; Turner, 1985; Brewer, 1991, 1993). Son estos procesos los que activan los esquemas cognitivos, que en sus aspectos autoreflexivos, definen parcialmente nuestra identidad.

La dimensión social y activa del sujeto permite a los psicólogos sociales hablar de un *agente social*: “un actor que se compromete en un proceso de construcción de su identidad, haciéndolo de forma activa, como agente precisamente (con todo lo que de elección y de decisión, incluidas en el concepto de acción), con respecto al contexto social de existencia” (Amerio y Ghiglione, 1986, p. 618). Este marco teórico de referencia tiene su dimensión electiva en el estudio de las formas de acción colectiva, con las que los individuos deciden intervenir, de forma organizada y con estrategias comunes (Crespi, 1999), para producir cambios en el mundo social.

La participación política es un buen ejemplo de los supuestos descritos: el término mismo *participación*, de hecho, etimológicamente alude al concepto de acción y a la necesidad de poner a la persona en un contexto material y simbólico y en una red de relaciones con otros. Además, la acción política está por definición dirigida hacia la intervención en el mundo social en función de un cambio. Una definición psicológica de la participación incluye necesariamente, además de la pertenencia objetiva, una dimensión subjetiva (diferentes grados de identificación), una dimensión de relación

con otros con los que se actúa para obtener unos resultados y una dimensión de influencia sobre las decisiones que conciernen la colectividad a lo menos como motor (Catellani, 1997).

La expresión *participación política* incluye una amplia gama de actividades (Bobbio et al., 1990; Catellani, 1997): en el caso específico de este trabajo se estudia la *acción política colectiva*, realizada en forma de militancia en el partido; una actividad con alto nivel de participación e incluida en la *militancia activa* en la jerarquía de Milbrath (1965).

Gran parte de la literatura sobre la participación política ha tratado de encontrar sus determinantes psicológicos o sociales. Sin embargo, ningún factor de los analizados es suficiente por sí solo para explicarla (Kelly y Kelly, 1994; Kelly y Breinlinger, 1996), de forma que se pone de manifiesto la necesidad de adoptar una perspectiva psicosocial.

En particular y dentro de los estudios psicológicos, es posible hablar de un continuo en el que se sitúan los factores considerados: desde el nivel individual en el que se recogen los estudios sobre las características de la personalidad (Adorno et al., 1950; Tetlock, 1993), sobre el *locus de control* (Rotter et al., 1962; Klandermans, 1983) o sobre el concepto de eficacia política (Kelly e Kelly, 1994). El nivel de grupo e intergrupo que incluyen los estudios sobre la identificación y sobre las relaciones entre los grupos (Taylor y McKirnan, 1984), sobre el sistema y dinámica de valores del endogrupo y exogrupo (Rokeach, 1968) e incluso los estudios sobre la privación colectiva (Stouffer et al., 1949; Folger et al., 1983) hasta un nivel socio-cultural que pone en juego, por ejemplo, la orientación individualismo vs. colectivismo de las sociedades de pertenencia (Triandis et al., 1988; Hinkle y Brown, 1990).

La investigación que presentamos se desarrolla desde una perspectiva psicosocial en un doble nivel. Por un lado, pretende analizar los procesos de construcción de la identidad y su relación con la participación política activa, a través de la comparación entre las representaciones y las evaluaciones del yo en jóvenes militantes políticos y jóvenes sin afiliación política alguna.

Por otro lado, partiendo de la necesidad, ya mencionada, de situar al sujeto en un contexto social concreto, el segundo nivel de la investigación quiere satisfacer la exigencia de no considerar la participación política *tout court* sino de analizar su ámbito específico y los significados, valores y referencias que dicha caracterización conlleva. Tal nivel de análisis nos sitúa en la principal, aunque controvertida, diferenciación política entre derecha e izquierda (Bobbio, 1999), planteando la hipótesis de que el posi-

cionamiento político está en relación sobre todo con las percepciones y valoraciones del yo y lo social.

Hipótesis

Partiendo de las consideraciones anteriores, en este trabajo pretendemos comprobar las hipótesis formuladas en los dos niveles que acabamos de definir.

En primer lugar esperamos encontrar las diferencias entre militantes y no militantes en la representación del yo, así como en la percepción de su relación causal con los sucesos. Siguiendo las investigaciones sobre el compromiso político, pensamos que los militantes deben mostrar elementos característicos en la representación de la identidad relacionados con el compromiso activo (Amerio y Ghiglione, 1986); deben manifestar una autoestima elevada (Beckler y Greenwald, 1986); y un *locus de control* interno de los acontecimientos (Rotter et al., 1962; Klandermans, 1983).

En segundo lugar, la consideración del contexto concreto y simbólico en que la acción (militancia) se desarrolla, lleva a formular, en un segundo nivel, las hipótesis relacionadas con la existencia de diferencias en las mismas dimensiones investigadas entre militantes de posiciones ideológicas opuestas. En un sentido exploratorio, esperamos que su pertenencia activa, caracterizada ideológicamente como “de derecha o de izquierda”, implique unas diferencias en la definición del yo y del grupo político de pertenencia, que se relacione con niveles de autoestima diferentes y también con distintas atribuciones causales de los acontecimientos (cfr. Caprara et al. 1999; Gattino y Roccató 1999; Levenson y Miller, 1976).

Sujetos

La investigación se realizó durante el año 2000 en una gran ciudad del norte de Italia (Turín). La muestra utilizada en la investigación estuvo formada por 200 jóvenes, entre 18 y 32 años (media de edad=24 años) de los que 100 era activistas políticos y 100 jóvenes que no pertenecían a ningún grupo. Los activistas políticos militan en cuatro secciones locales de partidos italianos, dos de izquierda (Refundación Comunista y Partido democrático de la izquierda), y dos de derecha (Fuerza Italia y Alianza Nacional).

El 52,7% de la muestra fueron hombres y el 47,3% mujeres. La muestra presenta una cultura media alta, predominando los estudios medios (un 77,7%) y un 12,2% de licenciados.

Instrumentos y procedimiento

A los sujetos de la muestra se les entregó un instrumento formado por:

Una ficha sociodemográfica;

Un diferencial semántico elaborado por Amerio, Fedi y Tartaglia (en prensa), creado para detectar la evaluación que la muestra hace de sí mismo, formado por 22 pares de adjetivos, obtenidos de entrevistas libres a sujetos jóvenes. Se les pidió que adoptaran una posición con respecto a cada pareja de adjetivos, en una escala de respuesta de siete puntos, en función del grado de acuerdo con una de las dos extremidades: el 1 corresponde a la máxima cercanía o acuerdo con el adjetivo puesto en la izquierda, mientras que el 7 corresponde a la máxima cercanía del adjetivo puesto a la derecha. El 4 corresponde a una situación intermedia, igual distancia entre los dos polos.

Un diferencial semántico igual al anterior fue presentado solamente a los militantes políticos para registrar la evaluación del grupo de pertenencia en las mismas dimensiones;

Una escala de autoestima compuesta de 12 ítem (Di Marcello 1996), con escala de respuesta de tipo Likert de 5 pasos;

La escala de *locus de control* de Levenson (1981) compuesta de 8 ítem, también escala de respuesta de tipo Likert de 5 pasos;

Una pregunta sola con escala de respuesta Likert de pasos en la que se pedía a los sujetos que se situaran políticamente en el continuo izquierda-derecha.

La cumplimentación de los cuestionarios se realizó en el caso de los militantes en las sedes locales del partido al que pertenecían, y en las universidades en el caso de los no militantes. Los datos obtenidos fueron sometidos a los análisis estadísticos pertinentes (análisis de la varianza simple, correlaciones y análisis factorial).

En la construcción del conjunto de escalas del Diferencial Semántico no se ha tenido en cuenta la composición factorial clásica, formulada por Osgood, Suci, Tannenbaum (1957) y definida por las dimensiones de Valoración, Potencia y Actividad. Estos tres factores, según el propio Osgood, corresponden a componentes semánticos de carácter afectivo, muy útiles en los estudios sobre las actitudes. Además de dichas dimensiones, el Diferencial Semántico también permite recoger otras de carácter descriptivo-cognitivo (Capozza, 1977). En este estudio se pretendía recoger una descripción minuciosa de la representación del yo y, por tanto, se ha prestado especial cuidado en representar, en las escalas utilizadas, el universo semántico descriptivo de los sujetos, y no tanto las dimensiones connotativas localizadas por Osgood.

Resultados

Identidad y militancia política

Se analizó la diferencia entre los militantes políticos y los no militantes. En la Tabla 1 se presentan las medias obtenidas por los dos grupos de sujetos en las 22 escalas del diferencial semántico que se refieren a la descripción y evaluación del yo.

Como se puede ver, existen diferencias significativas de evaluación del yo en la mitad de las escalas del diferencial semántico (11 de 22 escalas). Encontramos aquí una primera confirmación de nuestra hipótesis de que deberían existir diferencias importantes en la percepción que militantes y no militantes tienen de sí mismos.

Tabla 1
Comparación de Medias (t)
entre los militantes y no militantes

	militantes políticos	no militantes	valores de t
inconformista – conformista	3,59	3,89	1,413
sincero – mentiroso	2,62	2,31	-1,603
activo – pasivo	2,49	2,84	1,700
útil – inútil	2,42	3,05	3,531**
abierto – cerrado	2,56	3,06	2,504*
bonito – feo	3,15	2,90	-1,292
generoso – avaro	2,76	3,35	3,229**
impulsivo – reflexivo	3,67	2,82	-3,890**
caliente – frío	3,41	3,65	,931
altruista – egoísta	2,84	2,95	,557
racional – irracional	2,90	2,92	,119
belicoso – pacífico	4,45	3,56	-3,966**
alegre – triste	2,74	4,71	8,031**
voluntarioso – perezoso	2,83	2,88	,291
aburrido – interesante	5,21	3,24	-8,867**
dinámico – estático	2,80	5,21	14,162**
solidario – indiferente	2,84	3,20	1,781
valiente – miedoso	3,09	3,24	,713

creativo – monótono	2,89	3,75	4,333**
organizado – desorganizado	2,89	3,19	1,369
bueno – malo	2,53	3,17	2,867**
extrovertido – introvertido	3,31	2,58	-3,448**

Las diferencias significativas se indican con ** ($p < .01$) y con * ($p < .05$)

Una primera reflexión sobre el sentido de las diferencias observadas sugiere que los militantes políticos tienen la tendencia a presentarse en términos más positivos con respecto a sus coetáneos. Esto ocurre no solamente en la dimensión relativa al compromiso (se definen de hecho más *útiles*, *dinámicos*, *creativos*), sino en dimensiones de identidad más generales, en las que las diferencias son aún mayores: por ejemplo, los militantes se definen todavía más *buenos* y se sitúan en el polo de *pacíficos*, *alegres e interesantes*, mientras que, los que no militan se sitúan, aunque un poco alejados, en el lado opuesto de estas escalas. Es decir, en la dirección de *belicosos*, *tristes y aburridos*.

Para analizar el sentido de estas diferencias realizamos un análisis factorial de las escalas del diferencial semántico, que con cinco factores explica el 37% de la varianza total. Los factores son: *utilidad* (con una varianza explicada de 10.33%), *vitalidad* (un 9.64% del total de la varianza explicada), *impulsividad* (8.41%), *compromiso* (4.40%) y *sociabilidad* (3.45%). Las cargas factoriales de cada escala se presentan en la tabla 2, mientras que en la tabla 3 se muestran las correlaciones entre los factores.

Tabla 2
Cargas factoriales de las dimensiones de evaluación del yo

	utilidad	vitalidad	impulsividad	compromiso	sociabilidad
útil – inútil	,957	,202	-,250	.005	,109
abierto – cerrado	,514	.054	.008	,209	.048
interesante – aburrido	.007	,778	-,185	-,259	-,091
dinámico – estático	-,137	,563	-,205	,328	,105
alegre – triste	-,067	,513	-,006	,144	-,026
impulsivo – reflexivo	-,011	-,088	,738	-,034	,228
caliente – frío	-,089	,345	,544	-,065	-,461
solidario – indiferente	-,038	.033	.061	,676	-,162
activo – pasivo	,212	-,024	-,143	,560	-,051

organizado – desorganizado	.084	-.078	-.059	,488	.080
sincero – mentiroso	-.017	-.068	,225	,401	-,130
belicoso – pacífico	.024	-,242	,187	-.094	,714
altruista – egoísta	,151	,157	,358	,127	-,409
inconformista – conformista	.009	-.051	-.022	.025	-,143
bonito – feo	,163	-.061	,100	-.006	-,144
generoso – avaro	,255	,345	.087	.046	-.077
racional – irracional	,341	-,129	.085	.011	-.055
Voluntarioso – perezoso	-.009	.047	.067	,296	-.093
valiente – miedoso	,118	.083	.030	,251	,187
creativo – monótono	,118	,364	,108	,101	,203
bueno – malo	.039	.099	-.017	,353	.038
extrovertido – introvertido	.054	-.069	,320	.098	.057

Examinando los factores extraídos se puede ver que la *vitalidad*, la *impulsividad*, y la *sociabilidad*, recogen las dimensiones generales de evaluación, mientras que los otros dos, *utilidad* y *compromiso*, están saturados en dimensiones que es posible asociar a la relación comprometida entre el individuo y su entorno social. Estos últimos dos factores están muy correlacionados (ver Tabla 3): se puede explicar este resultado en función de la referencia común a una dimensión de identidad de nivel superior ligada a lo *social*. Podemos encontrar una clave de interpretación en la perspectiva teórica del sujeto activo (Amerio, 1995) que entiende al sujeto como un agente capaz de actuar y de cambiar en un contexto social concreto.

Tabla 3
Matriz de correlación de los factores

factor	utilidad	vitalidad	impulsividad	compromiso	sociabilidad
utilidad	1,000	.034	,211	,436	-.025
vitalidad		1,000	-.094	,228	-.015
impulsividad			1,000	,170	-,144
compromiso				1,000	-.067
sociabilidad					1,000

Para averiguar si las dimensiones sobresalientes se utilizan de manera diferente por los militantes y por los no militantes calculamos las puntuaciones factoriales estandarizados y comparamos las medias de ambos grupos. En la Tabla 4 se muestran los resultados.

Tabla 4
Comparación de puntuaciones factoriales y valores de t

	militantes políticos	no militantes	valores de t
utilidad	.09	-.07	1.022
vitalidad	.76	-.58	14.821**
impulsividad	-.29	.22	-4.068**
compromiso	.28	-.21	3.871**
sociabilidad	-.02	.02	-0.31

Las diferencias significativas se indican con ** ($p < .01$)

Los militantes políticos se caracterizan por una evaluación del yo en términos de mayor *vitalidad* y *compromiso*, mientras los que no militan se presentan como más *pasionales*. Las dimensiones peculiares del activismo político parecen, por tanto, relacionarse con una imagen personal más *dinámica*, sea como característica individual (factor *vitalidad*) sea como dato de la acción social (factor *compromiso*), que pone de manifiesto la importancia que la acción desarrollada tiene en la representación del yo.

En coherencia con la representación del yo mucho más positiva (ver Tabla 1), los activistas políticos obtienen también niveles significativamente más altos de autoestima (ver Tabla 5), lo que nos permite establecer una relación entre el compromiso y la valoración del yo en términos descriptivos y evaluativos (Breckler y Greenwald 1986; Breakwell 1992). Los militantes políticos también muestran un mayor sentimiento de control de los acontecimientos (locus de control interno) que, en el conjunto de los resultados inequívocos sobre la relación entre esta variable y el compromiso político (Klandermans 1983), está en coherencia con los primeros planteamientos de Rotter (Rotter et al. 1962) y con otros trabajos posteriores (Martini y Krampen 1989).

Tabla 5
Media de autoestima, locus de control interno y valores de t

	milитantes políticos	no militantes	valores de t
autoestima	3.49	2.95	-7.399**
locus de control interno	3.40	3,07	-4.284**

Las diferencias significativas se indican con ** ($p < .01$)

Estos últimos datos sugieren la existencia, en la relación con el propio mundo, de un sentimiento de mayor eficacia por parte de los militantes políticos, que podemos poner en estrecha conexión con la acción basada en la percepción de *poder hacer* (locus de control interno) pero también con la percepción de *ser capaz de hacer* (autoestima más elevada).

Militantes de derecha y militantes de izquierda

La representación y evaluación del yo

Presentamos ahora a los datos referentes a las diferencias entre militantes de derecha y de izquierda. En el diferencial semántico de la percepción y representación del yo no encontramos grandes diferencias. Es decir, parece que las dimensiones de identidad personal se subordinan a la dimensión de militancia o no-militancia, a la acción, tal como la hemos definido, y a la estrecha relación que tiene con su definición de identidad, al menos, más que a la orientación ideológica y de valores en la que se fundamenta su participación. (El número escaso de los militantes políticos –100– no permitió llevar al cabo aquí el análisis factorial, Comrey, 1973).

Como puede verse en la Tabla 6, las diferencias significativas se limitan a 5 escalas: los militantes de la derecha se consideran más *útiles*, más *organizados*, *racionales* y *creativos* que los de la izquierda; la única dimensión que caracteriza de manera contraria a los militantes de diferente posición política es la relativa al conformismo. Como era de esperar, los sujetos de derecha se definen *conservadores*, mientras los de izquierda se definen *inconformistas*. Es interesante notar como esta dimensión es el único segmento de distinción en sentido semántico entre militantes de formaciones contrarias, mientras que otras diferencias son “cuantitativas”, es decir que lo que varía es la cercanía percibida de una de las dos extremidades pero no la polaridad de la escala en cuya dirección se ponen los sujetos.

Tabla 6

**Media en las escalas del diferencial semántico referido al Yo
y los valores de t en la comparación**

	milитantes de izquierda	milитantes de derecha	valores de t
inconformista – conformista	2.98	4,30	-4,159**
sincero – mentiroso	2.64	2.60	.128
activo – pasivo	2.62	2.35	.928
útil – inútil	2.83	1.92	3.635**
abierto – cerrado	2.64	2.48	.520
bonito – feo	3.28	3.00	1.050
generoso – avaro	2.85	2.64	.749
impulsivo – reflexivo	3.74	3.57	.477
caliente – frío	3.36	3.46	-.298
altruista – egoísta	2.83	2.85	-.061
racional – irracional	3.22	2.53	2.214*
belicoso – pacífico	4.43	4.47	-.114
alegre – triste	2.83	2.63	.736
voluntarioso – perezoso	2.98	2.64	1.350
aburrido – interesante	5.04	5.40	-1.244
dinámico – estático	2.85	2.75	.367
solidario – indiferente	2.70	3.00	-.952
valiente – miedoso	3.26	2.90	1.258
creativo – monótono	3.17	2.55	2.382*
organizado –desorganizado	3.34	2.35	2.838**
bueno – malo	2.74	2.30	1.589
extrovertido – introvertido	3.23	3.40	-.450

Las diferencias significativas se indican con ** ($p < .01$) y con * ($p < .05$)

La diferencia esencial entre derecha e izquierda, para nuestros sujetos, parece pues limitarse a la tradicional diferenciación entre conformistas e inconformistas, aludiendo a una distinción semántica entre las dos formaciones políticas en los términos de Tetlock (1986) de progresismo/conservadurismo. Sin embargo, es necesario destacar que la evaluación más claramente orientada hacia los adjetivos *útil*, *organizado*, *racional* y *creativo*

de los militantes de derecha refleja a su tendencia general a valorarse en posiciones más extremas en la mayoría de las escalas. Dicha tendencia se produce incluso en la comparación entre los activistas en su conjunto y los no activistas: los militantes políticos se evalúan en términos más positivos y extremos con respecto a los no militantes, de la misma manera los activistas de la derecha se evalúan con más decisión dentro del propio grupo de los militantes. Esta tendencia a mantener valoraciones más extremas por parte de los sujetos de derecha podría interpretarse, de acuerdo con la teoría de Tetlock (1993), en términos del estilo cognitivo más rígido de los conservadores que repercute en evaluaciones menos finas y más polarizadas.

Por lo que se refiere a la percepción de control personal de los acontecimientos (locus de control interno) no existen diferencias significativas entre militantes de derecha y de izquierda. Parece que este aspecto de relación con el mundo está asociado más a la participación política en sí, que a la específica orientación de dicha participación (ver Tabla 7).

En contraposición, la escala de autoestima confirma la tendencia de los sujetos de derechas a definirse en términos más positivos, puesto que obtienen puntuaciones mucho más altas.

Tabla 7
Medias de autoestima y locus de control interno
y valores de t

	militantes de izquierda	militantes de derecha	valores de t
autoestima	3.27	3.73	-3.764**
locus de control interno	3.31	3.49	-1.352

Las diferencias significativas se indican con ** ($p < .01$)

La representación del grupo político de pertenencia

En esta parte se examinan las evaluaciones que los militantes hacen del grupo en el que desarrollan su actividad política. Al contrario de lo que sucedió con la evaluación del yo, el diferencial semántico relacionado con la evaluación del grupo pone de manifiesto la existencia de diferencias importantes, tal como puede apreciarse en la Tabla 8. De hecho, en 10 escalas los militantes de izquierda y los de derecha se diferencian significativamente. Es decir, el doble de las encontradas en la evaluación del yo.

Tabla 8
Medias en las escalas del diferencial semántico del grupo

	milитantes de izquierda	milитantes de derecha	valores de t
inconformista – conformista	2.89	4,38	-4.789**
sincero – mentiroso	3.11	2.95	.521
activo – pasivo	2.83	2.39	1.571
útil – inútil	2.96	2.24	3.059**
abierto – cerrado	2.70	2.61	.336
bonito – feo	3.37	2.68	2.437*
generoso – avaro	3.17	3.03	.483
impulsivo – reflexivo	4.02	4.22	-.610
caliente – frío	3.49	3.32	.636
altruista – egoísta	3.30	3.03	.967
racional – irracional	3.34	2.89	1.584
belicoso – pacífico	3.77	4.08	-.966
alegre – triste	3.35	2.26	4.728**
voluntarioso – perezoso	3.32	2.61	2.377*
aburrido – interesante	4.53	5.45	-2.944**
dinámico – estático	3.43	2.68	2.410*
solidario – indiferente	3.06	2.89	.588
valiente – miedoso	4.15	5.22	-3.313**
creativo – monótono	3.30	2.68	1.982
organizado –desorganizado	3.35	2.65	2.180*
bueno – malo	3.43	2.45	3.951**
extrovertido – introvertido	3.13	2.61	.042

Las diferencias significativas se indican con ** ($p < .01$) y con * ($p < .05$)

La dimensión Inconformista–Conformista parece tener el mismo significado que tiene para la evaluación personal, incluso las medias de las puntuaciones obtenidas en la evaluación de sí y de su grupo son casi iguales (ver Tabla 6).

Por lo que se refiere a las otras escalas volvemos a encontrar a la tendencia de los activistas de derecha de utilizar unas evaluaciones más extremas en la dirección de los polos positivos de las escalas. Es interesante

subrayar como esta tendencia está acentuada en la evaluación del grupo, reflejándose en un mayor número de diferencias significativas.

Podemos hacer una hipótesis interpretativa sobre esta tendencia asociada a la evaluación del grupo. Cabe presuponer que la evaluación del yo y del propio grupo está asociada a la posición ideológica que, en la evaluación del grupo es mucho más relevante con respecto a lo que sucede en la valoración del yo, es decir, sin hacer referencia particular a la militancia política sino simplemente como *individuos*. Además de la hipótesis sobre la importancia de la dimensión ideológica, la dinámica entre *endogrupo* y *exogrupo* y sus consiguientes procesos de categorización y diferenciación del grupo de pertenencia (Tajfel, 1981; Tajfel y Turner, 1986) deben jugar un papel importante en la representación del grupo.

Por último, es interesante destacar que gran parte de las diferencias de evaluación se encuentran en las dimensiones relacionadas más con las personas (*alegre, interesante, valiente, bueno*) que con los grupos (por ejemplo, *organizado, dinámico*).

Análisis cualitativo

Al margen del análisis realizado, intentamos profundizar en algunos aspectos relacionados con el significado y alcance de la pertenencia política. Para esto empleamos un análisis cualitativo, que sin no pretende identificar modelos generales y universalmente válidos, sino simplemente aclarar algunos elementos del sentido de la pertenencia política. El análisis cualitativo utilizó las respuestas de 14 sujetos de la muestra, siete de izquierda y siete de derecha, a una pregunta abierta, planteada después de rellenar los otros cuestionarios. La pregunta que se les hizo a estos sujetos de la muestra fue: “¿Qué significa para usted formar parte de... [nombre del partido]?”. Las respuestas fueron registradas y transcritas. Los análisis realizados de las respuestas se refieren tanto a los contenidos como a las estrategias discursivas utilizadas por los sujetos.

Los contenidos

Los primeros análisis de las respuestas de los sujetos se centraron en el contenido de las respuestas. El primer elemento relevante, común a todos los sujetos, a pesar de su posición política, es la referencia al hacer, al *cam-bio*: pertenecer al partido significa, en las palabras de los entrevistados, “no contentarse de saber que éste no es el mejor de los mundos posibles sino hacer algo para cambiarlo”, “ser activista [...] es tener unas ideas, querer manifestarlas, esperar que las ideas [...] se realicen o de todos modos que

se tengan en cuenta o, al menos, contribuyan a desarrollar una forma de pensar”, significa “participar activamente en un proyecto de cambio”, o incluso “[no pensar] que es suficiente creer en algo, es necesario creer en algo y luchar para que esto se cumpla”.

Las afirmaciones de los entrevistados ponen de manifiesto que la pertenencia a un partido permite poner en relación los ideales y la acción. En palabras de un entrevistado, “lo de las ideas era la meta, mientras que el medio fue que yo quería intentar cambiar un poco a las cosas”. Lo común a las dos formaciones es, de hecho, la alusión a un *mundo de valores*. Los valores se evocan como referente ético imprescindible, pero con frecuencia no se expresan ni se detallan: es posible suponer que se refieran a los *valores finales* (Rokeach 1973) que, como universales, pueden mantenerse implícitos. En cambio, cuando en cambio la dimensión ética se hace explícita, parece que se formula de manera diferente entre sujetos de derechas y de izquierdas, en una forma que recuerda a la organización de los valores en el espacio bidimensional identificado por Schwartz (1992). Mientras que la primera dimensión, la identificada por el continuo *apertura al cambio vs. conservación*, no aparece de manera clara, el segundo continuo, *autotranscendencia vs. autoafirmación*, aparece de manera más evidente.

Dicha distinción, que opone valores como la benevolencia y el universalismo a valores como el poder y el éxito, tiene una referencia explícita en las afirmaciones de los entrevistados. En los sujetos pertenecientes a los partidos de izquierda es unánime la referencia a *otros*, entendidos como los sujetos más débiles, o privados de sus derechos fundamentales, y al altruismo que se asocia con el compromiso político. En contraposición, en los sujetos pertenecientes a las formaciones de derecha existe una mayor referencia a lo individual; forma parte del partido significa “demostrarse a sí mismo, en primer lugar que tener capacidad, en segundo lugar “llegar a hacer algo, en tercer lugar, no ser inútil, [...], el núcleo del discurso es valer algo”, significa “tener una experiencia política, [...] a nivel personal, conseguir sobresalir”, hasta afirmar que pertenecer significa “volver a la conciencia personal [...], de contactos [...], es decir mejorar sus conocimientos [...] respecto a la administración pública [...]”. Estas afirmaciones revelan la importancia de la solidaridad y el servicio para la comunidad como dimensiones fundamentales en la participación política y en las elecciones ideológicas (Catellani, 1990; Ricolfi, 2001), pero además subrayan las posibles ventajas individuales, definiendo la militancia en los partidos como una actividad con resultados profesionales dentro de la organización, como una posible elección de carrera (cfr. Recchi 1998), una actividad que el poder diferenciaría de cualquier otro sector de la actuación humana (cfr.

Catellani cit.; Bobbio 1999). Un último comentario sobre esta dimensión valorativa se refiere a la posibilidad de relacionar la referencia de los valores expresada por los sujetos de izquierda con el nivel posconvencional en la secuencia de los niveles de desarrollo del razonamiento moral identificado por Kohlberg (1976), es decir, el referente a las normas morales relativas a un sistema de principios abstractos y de valores universales.

En cuanto a la definición de la identidad del activista político es constante la referencia a un *alter* y su consiguiente diferenciación: el *alter* puede estar representado por quien no se ocupa de asuntos políticos y se caracteriza, negativamente, por el desempeño, por la superficialidad (“los que no se ocupan de política o, al menos, no la siguen son muy pasotas y me dan miedo [...]”, “[ser activista significa] tener unos impulsos que otras personas, por diferentes motivos, no han experimentado”), con los que se estructura un objetivo expresado por unos como necesidad de sensibilizar, de implicar. Sin embargo, *alter* también está representado por otras formas de participación social (“el voluntariado social se ocupa solamente de una parte [...] la política es más global, y además se necesita a uno para cambiar las cosas [...] pero de nivel superior”); de manera más previsible, pues, *alter* se convierte en la formación opuesta (“lo que me distingue de los de la derecha [es que cuando somos de izquierda] somos conscientes del hecho que éste no es el mejor de los mundos posibles [...]”, “nosotros somos anti-comunistas”).

El último elemento que merece señalar es la trayectoria seguida por los sujetos hasta afiliarse al partido: las referencias de los sujetos de la derecha son sobretudo a un líder carismático o, en cualquier caso, a una figura o algo que marca el camino, mientras entre los sujetos de izquierda existe una experiencia previa en el mundo de la asociación o del compromiso en distintos niveles (voluntariado, movimientos de estudiantes, objetores de conciencia, etc.).

Las estrategias discursivas

Junto al análisis de contenido se realizó un análisis formal de las respuestas de los sujetos según el método APD (*Análisis proposicional del discurso*, Ghiglione et al., 1985). El modelo de Ghiglione es un método general de análisis de texto que actúa exclusivamente a nivel de la estructura superficial del discurso, intentado captar los marcos de representación y estrategias discursivas a través del análisis de los elementos lingüísticos, en cuanto son las huellas de los sistemas de representación y de las operaciones cognitivas del discurso (Ghiglione, 1988). Partiendo de este modelo, que utiliza la frase como la unidad mínima de registro, hemos analizado un

total de 536 frases (252 realizadas por los militantes de izquierdas y 284 por los militantes de derecha).

Aunque dicha técnica tiene como objetivo detectar las estrategias discursivas utilizadas por los sujetos, nosotros centramos el análisis principalmente en la utilización los *verbos*, unidades básicas del discurso considerados como indicadores fundamentales. El análisis se realizó en función del tipo, tiempo y conjugación de los verbos. La asociación entre estas tres variables descriptivas de los verbos y la posición política se analizó mediante un χ^2 .

Por lo que concierne al *tipo* de los verbos, Ghiglione distingue tres categorías: los verbos *activos*, que se refieren a la reproducción lingüística de una acción, los verbos *expresivos* que se refieren a la reproducción lingüística de un estado o de una propiedad y, finalmente, los verbos *declarativos*, que se refieren a una afirmación sobre una situación, una acción o una persona. En el Tabla 9 se encuentran las frecuencias de las formas verbales del texto global analizado.

Tabla 9
Tipo de verbos y posición política*

tipo de verbo	militantes de izquierda	militantes de derecha	TOTAL
activos (hacer)	151	158	309
residuo estand. cor.	44% 0	43.9% 0	43.9%
expresivos (ser)	85	80	165
residuo estand. cor.	24.8% .8	22.2% -.8	23.5%
declarativos (estar)	107	122	229
residuo estand. cor.	31.2% -.8	33.9% .8	32.6%
total	343	360	703

$\chi^2 = 0,882$; no significativo

* En las celdas de las tablas 9, 10 y 11 se muestran las frecuencias observadas, los porcentajes y un índice de asociación positiva entre las filas y las columnas: el “residuo estandarizado corregido”, que corresponde a la diferencia entre frecuencia observada y frecuencia esperada dividida por la estimación de su error típico].

Los verbos que expresan una actividad son predominantes tanto en los sujetos de derecha como en los de izquierda; no se encontraron diferencias significativas en las formas verbales, utilizadas entre ambos grupos de posicionamiento político, en función del tipo de verbo. Solamente destaca un ligero predominio de la utilización de verbos expresivos entre los militantes de izquierdas y de verbos declarativos entre los militantes de derechas.

La distribución de los *modos verbales* parece ofrecer el dato más interesante: se distingue netamente entre las producciones de los jóvenes activistas políticos, destacando una utilización mucho mayor de los verbos en el modo indicativo por parte de los militantes de derecha y de verbos subjuntivos, condicionales, infinitivo y participios por parte de los militantes de izquierda (ver Tabla 10, 11).

Esta diferencia pone de manifiesto estrategias discursivas distintas que implican representaciones de la realidad específicas (“la realidad del mundo que la acción organiza” en las palabras de Ghiglione 1988): mientras que el modo indicativo se refiere a una realidad concreta, al mundo real, tal como es, los modos subjuntivos y condicionales aluden a un mundo realizable, proyectado y deseado. En cambio, la utilización del infinitivo y participio, subraya la importancia de la acción en sí misma, con respecto a los actores y a las situaciones en las que se desarrolla. Los militantes de derecha que se refieren con mayor frecuencia al mundo real, utilizan más el modo indicativo, mientras los de izquierda tienden a aludir más a un mundo realizable y menos al mundo real y a las acciones no contextualizadas.

Tabla 10
Tiempos verbales y posición política

tiempos verbales	militantes de izquierda	militantes de derecha	TOTAL
presente	271	270	541
	79.0%	75.0%	77.0%
res. est. corr.	1.3	-1.3	
pasado	69	88	157
	20.1%	24.4%	22.3%
res. est. corr.	-1.4	1.4	
futuro	3	2	5
	0.9%	0.6%	0.7%
res. est. corr.	.5	-.5	
total	343	360	703

$\chi^2 = 2,091$; no significativo

Tabla 11
Modos verbales y posición política

modos verbales	militantes de izquierda	militantes de derecha	TOTAL
indicativo	186	231	417
	55%	65,3%	60,3%
res. est. corr.	-2.7	2.7	
subjuntivo + condicional	32	18	50
	9,5%	5,1%	7,2%
res. est. corr.	2.2	-2.2	
infinitivo + participio	120	105	225
	35,5%	29,7%	32,5%
res. est. corr.	1.6	-1.6	
total	338	354	692

$$\chi^2 = 9,411; p < .01$$

La diferente utilización de los modos verbales resalta en los discursos de los activistas de derecha y de izquierda una diferente posición en el continuo –real, imaginario, certidumbre, posibilidad–, interpretable incluso en términos de la diferenciación entre ideología, entendida como justificación del mundo real existente, y utopía, entendida como esfuerzo de transformación de la realidad (Mannheim 1936).

Conclusiones

Los resultados obtenidos en esta investigación nos permiten plantear conclusiones relevantes para futuras líneas de investigación.

Un primer aspecto interesante se refiere a la confirmación de la estrecha relación entre la acción y la definición de su identidad. Dicha relación no se agota en la definición de su identidad social asociada a la participación, que se basa en el sentido de pertenencia al grupo y se refuerza por el hecho de que los miembros del grupo comparten un conjunto de creencias, ideología, y objetivos (Catellani 1997, p.186), sino que implica un proceso circular más general de recíproca definición entre el yo y su actuación en una dimensión social. Un proceso que conlleva dinámicas cognitivas y emotivas del individuo, sus relaciones con otros significativos y lo “social”, concreta y simbólicamente entendido, en un juego de mutuas influencias. En el tra-

bajo realizado, la relevancia de la acción política se ha puesto de manifiesto en diferentes niveles de análisis, tanto en el estudio cuantitativo que hemos encontrado que la militancia política está asociada a una mayor confianza en sí mismo y en sus medios, cuyos indicadores son la autoestima más elevada, un mayor locus de control interno y una evaluación del yo, en términos generalmente positivos, como en el análisis cualitativo de las motivaciones de la militancia, donde de nuevo encontramos en el lenguaje de los activistas una orientación al "hacer", desde el punto de vista del contenido como y desde los aspectos formales.

Aunque podemos considerar al activismo político como un tipo de acción social específica que, como tal, se refleja en características de identidad comunes a todos los militantes, independientemente de las motivaciones que estén en la base, sin embargo hemos encontrado diferencias significativas asociadas a la dimensión derecha-izquierda, que ponen de manifiesto la complejidad del fenómeno. En particular, hay que destacar una diferencia clara en la motivación del compromiso político, en función de valores diferentes que lo fundamentan y en la referencia a un mundo real frente a un mundo realizable.

En definitiva, es importante considerar el activismo político como un objeto de estudio interpretable y, al menos, con dos claves de interpretación de niveles diferentes: la primera, y quizás más utilizada en la literatura, es la dicotomía derecha-izquierda (o conservador-liberal en el mundo anglosajón) dentro de las diferentes posiciones pueden funcionar como *síntesis de comportamientos* (Sartori, 1982) e implicar diferentes visiones del mundo y distintas sensibilidades (Gattino e Roccato 1999); la segunda es la teoría de la acción que entiende la identidad como una construcción psicosocial, determinada por la actividad concreta. Pensamos que los dos planos de análisis no son contradictorios, sino que facilitan la elaboración de una definición más detallada de la identidad de los militantes políticos, de derechas y de izquierdas.

A partir de estas reflexiones, planteamos una posible dirección, para futuras investigaciones sobre el activismo político, en la comparación entre militantes y no militantes de igual posición política.

En particular nos parece interesante realizar dicha comparación mediante entrevistas y métodos de análisis cualitativos (en este trabajo solamente se ha utilizado entre militantes), que permitan investigar los sistemas de valores y las visiones del mundo relacionadas con la ideología de referencia. De hecho pensamos que la dicotomía derecha-izquierda se puede utilizar como indicador de una referencia a sistemas de valores diferentes compartidos, bien de los que se comprometen en la actividad política, o

bien de los que no participan en dicha actividad, y cómo se relaciona esos sistemas de valores con la acción diaria en la que se manifiestan a las diferencias entre militantes y no militantes. Seguramente es relevante para ambas perspectivas de estudio, antes mencionadas, investigar cómo representaciones e interpretaciones del mundo semejantes, que se asocian a un sistema de valores, se concretan para diferentes individuos en una actuación diferente en el entorno social concreto.

Referencias

- Adorno, T.-Frenken-Brunswick, E.-Levinson, D.J.-Sanford, N.R.(1950): *The authoritarian personality*, Nueva York, Harper & Row.
- Amerio, P.(1995): *Fondamenti teorici di psicologia sociale*, Bologna, Il Mulino.
- Amerio, P.-Ghiglione, R.(1986): Cambio sociale, sistemi di rappresentazione e identità di attori vs. agenti sociali. *Giornale Italiano di Psicologia*, XIII, 4, p. 615-36.
- Amerio, P.-Fedi, A.-Tartaglia, S.: *Azione sociale, appartenenza grupale e costruzione identitaria*, (en prensa).
- Bobbio, N.(1999): *Destra e Sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*, Roma, Donzelli.
- Bobbio, N.-Matteucci, N.-Pasquino, G.(1990): *Dizionario di politica*, Milano, TEA.
- Breakwell, G.M.(1992): Process of self-evaluation efficacy and estrangement. En G.M. Breakwell (Ed): *Social psychology of identity and self-concept*, London, Surrey University Press, p. 35-55.
- Breckler, S.J.-Greenwald, A.G.(1986): Motivational facets of self. En E.T.Higgins, R.M.Sorrentino (Eds): *Handbook of motivation and cognition foundation of social behavior*, Vol.1, Nueva York: The Guilford Press, p. 145-61.
- Brewer, M.B.(1991): The social self: on being the same and different at the same time. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, p. 475-82.
- Brewer, M.B.(1993): The role of distinctiveness in social identity and group behaviour. En M.A.Hogg, D.Abrams (Eds): *Group motivation: social psychological perspectives*, London, Harvester Wheatsheaf, p. 1-16.
- Capozza, D.(1977): *Il differenziale semantico: problemi teorici e metrici*. Bologna – Padova, Patron.
- Caprara, G.V.-Barbaranelli, C.-Vicino, S.(1999): Personalità e politica. *Giornale Italiano di Psicologia*, 26, p. 505-29.
- Catellani, P.(1990): I concetti di “Politica” e di “Uomo Politico” nella percezione di militanti e non militanti. *Giornale Italiano di Psicologia*, XVII, 4, p. 625-50.
- Catellani, P.(1997): *Psicologia politica*, Bologna, Il Mulino.
- Comrey, A.(1973): *A first course in factor analysis*, Nueva York, Academic Press.
- Crespi, F.(1999): *Teoria dell'agire sociale*, Bologna, Il Mulino.

- Di Marcello, M.R. (1996): La scala di autostima. En P. Calegari, A. Comucci Tajoli, M.R. Di Marcello, M. Pedrazza, G. Rossi: *Giano in psicologia. Le due facce dell'autonomia e dell'influenza sociale*, Napoli, Idelson, p. 67-80.
- Folger, R.-Rosenfield, D.D.-Robinson, T. (1983): Relative deprivation and procedural justifications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, p. 268-73.
- Gattino, S.-Roccatò, M. (1999): Sensibilità di destra, sensibilità di sinistra. Una prima ricerca su studenti universitari di Torino. *Psicologia Politica*, 19, 1999, p. 23-34.
- Ghiglione, R. (1988): *La comunicazione è un contratto*, Napoli, Liguori.
- Ghiglione, R.-Matalon, B.-Bacri, N. (1985): *Les dires analysés: l'analyse propositionnelle du Discours*, Paris, P.U.F.
- Hinkle, S.W.-Brown, R.J. (1990): Intergroup comparisons and social identity: Some links and lacunae. En D. Abram, M.A. Hogg (Eds): *Social identity theory: constructive and critical advances*, Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf.
- Kelly, C.-Breinlinger, S. (1996): *The social psychology of collective action: identity, injustice and gender*, London, Taylor and Francis.
- Kelly, C.-Kelly, J. (1994): Who gets involved in collective action?: social psychological determinants of individual participation in trade unions. *Human Relations*, 47, p. 63-88.
- Klandermans, P.G. (1983): Rotter's IE-scale and socio-political action taking: the balance of 20 years of research. *European Journal of Social Psychology*, 13, p. 399-415.
- Kohlberg, L. (1976): Moral stages and moralization: the cognitive developmental approach. En T. Lickona (Ed): *Cognitive development and epistemology*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- Levenson, H. (1981): Differentiating among Internality, Powerful Others, and Chance. En H.M. Lefcourt (Ed): *Research with the Locus of Control Construct: Assessment Methods*, Vol.1, Nueva York, Academic Press, p. 15-63.
- Levenson, H.-Miller, J. (1976): Multidimensional locus of control in sociopolitical activists of conservative and liberal ideologies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 33, p. 199-208.
- Martini, M.-Krampen, G. (1989): Partecipazione politica e locus of control in studenti italiani e tedeschi. *Ricerche di psicologia*, 1, p. 141-70.
- Mannheim, K. (1936): *Ideology and utopia: an introduction to the sociology of knowledge*, Nueva York, Harcourt, Brace and World.
- Milbrath, L.W. (1965): *Political participation*, Chicago, IL, Rand McNally.
- Osgood, C.E.-Suci, G.-Tannenbaum, P.H. (1957): *The measurement of meaning*, Urbana, University of Illinois Press.
- Recchi, E. (1998): Le mosche bianche. Perché i giovani attivisti di partito sono pochi? *Rivista Italiana di Scienza Politica*, XXXVIII, 3, p. 515-42.
- Ricolfi, L. (2001): *La frattura etica. Saggio sulle basi etiche dei poli elettorali*, Torino, Trauben edizioni.
- Rokeach, M. (1968): *Beliefs, attitudes, and values*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Rokeach, M. (1973): *The nature of human values*. Nueva York: The Free Press.
- Rotter, J.B.-Seeman, M.-Liverant, S. (1962): Internal versus external locus of control of reinforcement: a major variable in behavior theory. En W. Washburn (Ed): *Decisions, values and groups*, Vol.2, Nueva York: Pergamon.
- Sartori, G. (1982): *Teoria dei partiti e caso italiano*, Milano, Sugar Co.

- Schwartz,S.H.(1992): Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En M.P.Zanna (Ed): *Advances in experimental social psychology*, Vol.25, Nueva York, Academic Press.
- Stouffer,S.A.-Suchman,E.A.-DeVinney,L.C.-Star,S.A.-Williams,R.M.(1949): *The american soldier: adjustment during army life*, Vol.1, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Tajfel,H.(1981): *Human groups and social categories*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tajfel,H.-Turner,J.C.(1986): The social identity theory of intergroup behavior. En S.Worchel, W.G.Austin (Eds): *Psychology of intergroup relations*, Monterey, CA, Brooks Cole.
- Taylor,D.M.-McKirnan,D.J.(1984): A five-stage model of intergroup relations. *British Journal of Social Psychology*, 23, p. 291-300.
- Tetlock,P.E.(1986): A value pluralism model of ideological reasoning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, p. 819-27.
- Tetlock,P.E.(1993): Cognitive structural analysis of political rhetoric: Methodological and theoretical issues. En W.J.McGuire, S.Iyengar (Eds): *Explorations in political psychology*, Durham, NC, Duke University Press.
- Triandis,H.C.-Bontempo,R.-Villareal,M.J.-Asai,M.-Lucca,N.(1988): Individualism and collectivism: cross-cultural perspectives on self-ingroup relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, p. 323-38.
- Turner,J.C.(1985): Social categorization and the self-concept: a social cognitive theory of group behaviour. En E.J.Lawler (Ed): *Advances in group processes: theory and research*, Vol.2, Greenwich, CT, JAI Press.

Angela Fedi es psicólogo social en la Universidad de Turín.

Katiuscia Greganti es licenciada en psicología y pertenece al Departamento de Psicología, Universidad de Turín.

Stefano Tartaglia es psicólogo social en la Universidad de Turín.

Entre sus recientes publicaciones destacamos *Azione sociale, appartenenza grupale e costruzione identitaria e Individuo, territorio, comunità* en Amerio P., *Psicologia di Comunità*, Il Mulino.

Departamento. de Psicología, Universidad de Turín. Via Verdi, 10 - 10124 Turín. Italia.